

le rompieron todo el Habito, con que iba amortajado, llevando de el, cada qual, lo que podia, por Reliquia; y aunque le vistieron otro, acontecio lo mismo; y de otro, o otros dos, sucedió otro tanto; y así lo enterraron, como pudieron, sin aguardar à mas estruendo, y rumor, del que se havia levantado. Murió en doce Dias del Mes de Septiembre, del Año de 1599. Fue la Conversion de este Religioso, la muerte de Fr. Antonio de Cuellar, como en ella se dirá, por haverse hallado en el Pueblo, donde lo Martirizaron.

Mat. 19.

Fr. Fernando del Valle, fue de Nacion Gallego. Tomó el Habito à mas de quarenta Años de edad, en el Convento de S. Francisco de Mexico; y la hacienda, que en el Siglo havia adquirido, la dexó a vna Hija, que dexó en el. Y como Hombre, que todo lo dexaba por Amor de Dios (como dixo S. Pedro à Christo) no trató en la Orden, de mas de tener al mismo Dios, por premio, procurando, con obras buenas, y santas, que se verificasen en él sus palabras, que dicen: Vosotros, que dexalleis todas las cosas, y me seguisteis, recibireis ciento por vno, y poseereis la Vida Eterna. Fue mui Pobre en la Religion, y seguia, con grande perseverancia, las Comunidades; y todo el Dia (como la Obediencia no le ocupase en alguna Obra de sus Manos) no se le caian de ellas las Cuentas, y siempre andaba rezando. En el Coro era mui ferviente en la Oracion, y nunca faltaba de Maitines. Moró siempre en el Convento de S. Francisco; y tenia à su cargo, el reparo de todos los Terrados de la Casa, que era vn trabajo insufrible; y los tenia tan limpios, y tan asentados (con ser todos de Tierra) como si fueran Encalados, mui bruñidos. Era mui sufrido, y vestia mui pobremente. Tenia mucha caridad, en especial para con los Mancebos de la Orden; porque como Moços, tienen algunos mas necessitados del estomago, que los otros mas hechos à la Vida Monastica. Por esto solia traer, quando iba fuera, alguna cosa de comer, que les daba, diciendo, que aquellos eran los necessitados, por ser los mas encerrados de la Orden. Pedia, à su tiempo, Limosna de Trigo, para el Convento, y recogia mucha cantidad; porque le tenían por Santo, los que se la daban, porque su exterior era de grandísimo exemplo. Quitóle Dios la vista de los

Ojos en su vltima vejez; y estuvo sin ella algunos Años, hasta que murió: en el qual tiempo, como iá no tenia Ojos para ver, no tenia Oficio ninguno en Casa, y todo el tiempo de Dia, y de Noche, lo gastaba en rezar, y llorar à sus solas; y con tanto teson, que admiraba la devocion de su Alma. Bien pienso lo, que le quitó Dios los Ojos Corporales, porque con los del Alma viele mejor las culpas, que en el Estado Secular havia cometido, y los defectos con que havia vivido; para que puestos delante de la consideracion, los llorase él, antes que Dios llegase à ponerse los en la Sala de su tremendo Juzgado; como refiere David, que dice este mismo Señor, al olvidado de sus culpas: Arguirte he, y ponerte he à los Ojos los pecados, que tu has traído con olvido, à tus espaldas. Bien tuvo tiempo este Bendito Varon de conocerlas, en especial en este tiempo de su Ceguera, y de alcanzar perdon de qualquier ierro, que contra Dios huviese cometido. Porque siendo verdad (como lo es) que haciendo Penitencia el malo, y pecador, como lo dice por su Profeta Ezechiel, de sus culpas, y pecados, y guardando la Justicia de Dios, que vivirá Vida, y no morirá; y que de todos los pecados, que huviere hecho, y cometido, no se acordará mas, y que vivirá en la Justicia, que huviere guardado este Bendito Legó, con muchas, y mui buenas Obras, que le vimos hacer en la Orden, que le haria merced; y así tengo para mi, que el quitarle la Vista, fue Misericordia, que con él vsó, para hacerle padecer en aquel trabajo algun Purgatorio, que por remisiones, omisiones, y comisiones, debia de ser à cargo, à las cuentas, que con Dios tenia. Murió con grande olor de Santidad, en el mismo Convento de S. Francisco de Mexico, à ocho de Agosto, del Año de 1603.

Psal. 49.

Ezech. 18



CAP.

CAP. LXXXIII. De otros

Varones Bienaventurados, de esta Provincia del Santo

Evangelio.



R. Francisco Ximenez, Legó, era Natural de Guadalcanal, y pasó Secular à estas Indias; y en Mexico vivió algunos Años, donde fue casado, y tuvo

Hijos; vno de los quales tomó el Habito de mi Padre S. Francisco, en la Provincia de Mechoacán, llamado Fr. Pedro Ximenez, gran Lengua Tarasca; otro se quedó con él en el Estado Secular, en que vivia; y muerta la Muger, sucedió, que el Hijo, que le havia quedado, se atravesó con otro, y viniendo à las manos, salió el Padre à defenderle, y mató al Contrario. Fue medio este, para perder su hacienda, y venirse à la Religion. Era de condicion mui reia, y mal sufrido; pero luego que tomó el Habito de nuestro Glorioso P. S. Francisco, en su Convento de Mexico, como otro Saul; fue mudado en otro Varon. Era Hombre maior, y luego en la Casa de Dios, comenzó à disponerse para servirle, no comiendo el Pan con ociosidad, como dice el Espiritu Santo, de la otra Muger hacendosa. Comencó luego à darse à la Oracion; y en ella aprovechó de manera, que iá la tenia por mui amiga, y amada: sabia que era pecador, y homicida; y que tenia acuestas, como otro Cain, la muerte de su Hermano Abel, la de aquel desventurado, que luego de sus manos, caió à sus pies muerto. Por esto, no solo se ocupaba, como Maria, en los deleites de la Contemplacion, sino tambien como Marta, en otras Obras de Virtud, y Penitencia. Andaba descalço, y no vestia mas que vn solo Habito, y traia vna Estera aspera por Tunica, hasta la cinta. Trabajaba en las cosas del servicio de la Casa, donde era Morador, con grande fidelidad, y cuidado. Guardaba mucho silencio, y nunca se llegaba à conversaciones de pasatiempo. Era tan perseverante en la Oracion, que se pasaba vna hora, y dos de rodillas en medio del Coro, y puestas las manos, sin hacer

Reg. 1. cap. 10.

Proo 31.

Gen. cap. 4.

Luc. 10.

Tomó III.

movimiento, ni desmayó alguno; y aun que el Demonio, algunas veces le queria inquietar con algún ruido, que hacia, jamás movia el Siervo de Dios el semblante con que estaba: en que se hecha de ver la merced, que havia alcanzado de Dios, en tanta serenidad, con que estaba; y en la Vida que hacia tan singular, y santa, se podia traslucir, que si pecó con David, matando à Urias, que tambien hizo penitencia como él, para alcanzar perdon de su pecado. Era su comer mui poco, y aunaba mucho. Murió en mucha, y santa vejez; en primero de Diciembre de 1596. Está enterrado en S. Francisco de Mexico.

3. Reg. 12

Fr. Pedro Vazquez de Vega, fue Natural de S. Martin de Val de Iglesias, y era Hijo de Nobles Padres: estuvo hasta de sesenta Años en el Siglo, en el qual fue dos veces casado. Era Escrivano Publico de la Ciudad, y tenido de todos en mucha estimacion. Tuvo mucha hacienda, y del primer Matrimonio vn Hijo, que en la Orden de Santo Domingo, fue mui estimado, y tuvo Cargos mui Eminentes; y entre ellos, fue Prior de su Casa de Mexico, que es Convento de grande Autoridad, y Religion. Tocado, pues, de la Mano Poderosa de Dios (el qual dice, que le es mas facil à vna Maroma entrar por el hueco de vna Aguja, que el Rico en el Reino de los Cielos) dexó el Mundo, y todo lo que en él poseia, y tomó el Habito de Religion, en el Convento de S. Francisco, de la misma Ciudad de Mexico. Su Muger, que no lo deseaba, menos, porque demás de ser virtuosa, era moça, y no podia quedar en el Siglo, habiendo de conseguir su Marido ser Fraile en nuestra Orden, segun se contiene en nuestra Regla, entró tambien en el Convento de Santa Lucia, cuyo Nombre, fue à los principios, las Recogidas. Y por ser Pedro Vazquez, Hombre de quenta en la Ciudad, se halló el Virrei, Don Martin Enriquez, en el Habito de entrambos, y en su Profesion; la qual hizo ella, al Año cumplido, à la Misa Mayor de la Mañana; y tomado Testimonio de esto, y traendolo à Fr. Pedro, profesó à la Tarde del mismo Dia, con tanto jubilo, y placer, que bien pronosticaba su goço presente, el que en la Religion havia de tener, por todo el espacio de su Vida. Era Fr. Pedro, en el Estado Secular, Hombre mal sufrido;

Mar. 192 Marc. 102

FFF

pero

pero quedó en la Religion, tan otro, que no parecia, el que antes era. No perdió la viveça de condicion que tenia, pero trocola en sufrimiento. Desde que tomó el Habito, hasta que murió, no usó mas que Sandalias, ó Suelas en los pies, sin mas genero de Calçados ni de mas Ropa, que la ordinaria, que la Regla concede. Fue de grande edificacion en la Republica este hecho, y verle despues tan humilde, en la Religion, porque no prometia esta tan Celestial mudança, la Vida regalada, y de ostentacion, que en el Mundo tenia; especialmente, que como dice Geronimo Sabonarola, tres cosas son las que pervierten el sentido, y ofuscan el juicio; es à saber, el Temor, la Hacienda, y el Amor; las quales tres cosas, era fuerça que tuviesen poseido el coraçon de este Religioso, el temor de perder lo adquirido, el amor de la Muger, y la hacienda, que suele ser el Dios de los Mundanos, por la qual desconocen à Dios verdadero: pero Dios Nuestro Señor, que da el coraçon al Hombre en su nacimiento, y creacion, lo sabe trocar, quando él es servido, y ponerle freno, quando mas desbocado corre tras la codicia de las cosas, y quando no sabe donde va à parar. Havia vivido Fr. Pedro en el Estado Secular sesenta Años, goçando la Vida en gustos, y pasatiempos, amontonando riqueças; por todos los caminos que podia, y quando la Muerte havia de venir (segun el curso ordinario de la Vida) à darle, y saltarle en los caminos, por donde hacia las Jornadas de sus deleites, llegó Dios, y tocandole el coraçon, convirtió el peligroso tránsito de la Muerte, en el paso a la Religion, donde le sirvió por espacio de otros veinte Años. Vióse bien, que havia dexado mui de su voluntad las riqueças, y bienes, que en el Estado Secular poseia, pues siendo Fraile, nunca jamás las apeteció, donde obró Dios en su coraçon vn hecho maravilloso, pues le aplacó el fuego de la codicia, que como dice el Filósofo, es condicion mui propria de los Viejos. Fue pobrísimo sobre manera, y aun los Paños Menores los tenia sencillos, sin usar mas de los que traía puestos. Vestía mui grosero Saial, y nunca queria que fuese del comun que los demas vestian. Era mui templado en el comer, y beber, y muchas veces pasaba el Dia con Pan, y Agua. Desde

Sabon. in
locis com-
munibus.

que tomó el Habito, le fue encomendado el cuidado del Relox, y tañer à Maitines, y jamás faltó todo el tiempo, que estaba en Casa, aunque viniese de fuera mui cansado. Quando salia del Convento, decia estas palabras: Levantos, Señor, y traernos con bien, como no te ofendamos. Tenia cuidado de fregar las Ollas, todos los Dias, en la Cocina, y no consentia que otro le ganase en esto por la mano. Era Limosnero del Convento, para el Trigo que se recogia de limosna en los Altos, que son las Laderas de la Ser-ranta, que está à la Parte del Poniente de la Ciudad; el qual ministerio exercitaba con tanta edificacion de los Labradores, y Gente, que lo trataban, que mas le tenían por Angel del Cielo, que Hombre de la Tierra. Nunca dormia en Cama, ni se cobijaba mas que con su Manto viejo. Dormia por las Heras, al Aire, y frio de la Noche, si le daban Cama, lo agradecia, pero no la tomaba. Sus Platicas todas eran de Dios, y exortaba à todos, que depreciando el Mundo se diesen à él, cada qual en su estado, como mejor pudiese. Repartiales Cuentas, y Cuentas benditas, acompañadas de palabras fervorosas, y de santidad, porque era mui discreto; las quales recibian con tanta devocion, que tanto las estimaban, por ser de sus manos, como por ser benditas. Tenia cargo en el Convento de hacer las Escobas de Palmas, con que se barre, y no solo las hacia, con grande contento, y liberalidad, mas quando le faltaban Palmas, para hacerlas, iba por ellas à pie, al Pueblo de Quahuahuac, que está doce Leguas de Mexico; porque nunca subió à Caballo, despues de Fraile, en ninguna Jornada, que se le ofreciese. Esto vimos siempre en él, en especial se verificó esta perseverancia vna vez, que haviendole faltado Palmas para hacer las Escobas, de que se habia encargado, salió vn Dia de Mañana de S. Francisco, con su Manto al Hombre (como siempre lo acostumbra) y à las cinco de la Tarde tenia hecha su Jornada, haviendo caminado las doce Leguas, que ai de Mexico al dicho Pueblo. Quedamos espantados los que lo vimos, por parecernos que Hombre de su edad (que pasaba de mas de setenta y cinco Años) no era posible tener tanto vigor, y fuerças: pero como le llevaba el fue-

III omni go

go del Amor de Dios, y el contento de verse en su santo servicio, todo lo tenia por nada, y decia, que Dios le daba fuerças, y que su Amor, y memoria lo esforçaban. Jamás estaba ocioso, y siempre ocupaba el tiempo en algo; porque no ai cosa, que tanto importe, como gastarlo, segun la obligacion de cada vno; porque el tiempo se le dió al Hombre, para que en él consiguiese su fin: Y como al Angel se le dió para eso vn Plazo breve, al Hombre se le dió largo, que aunque no puede esta Vida ser larga para vivir, eslo para merecer; pues como dice S. Pablo: Del comer, del dormir, y de las demás acciones de la Vida, puede el Justo sacar Cielo. Esto hacia este Siervo de Dios Fr. Pedro, teniendo à Dios por blanco de sus continuos trabajos, y deseaba tanto tener tiempo para servirle, que viendo se le acababan sesenta Años, quando tomó el Habito, suspiraba, y decia, que se holgara de que Dios le diera Vida, para pagar el diezmo de sus Años, dandole vno por diez en su Casa, à que al Mundo havia dado diez por vno; y como Dios sabe pagar ciento por vno, oíó su peticion, y satisficóle el deseo, dandole de Vida, no solos seis que pedia, sino mas de veinte, que vivió. Murió en el Convento de S. Francisco de Mexico, (donde siempre fue Morador) à caratrec de Agosto, Año de 1599. y mas de ochenta de edad.

CAP. LXXXIV. Vidas de
de los Santos Religiosos Legos,
Fr. Diego Sanchez, y Fr.
Diego de Guadalu-
canal.



R. Diego Sanchez, fue Natural de Alamonte, tomó el Habito, para Lego, en el Convento de S. Francisco de Mexico. Anduvo siempre descalço, hasta su última vejez. Era mui quebrado, y sufría su mal, con mucha paciencia, aunque eran muchos los dolores que sentía. No bebia Vino, hasta que estuvo mui cercano à la Muerte, por su mucha necesidad, y era mui abstínente.

Tomo III.

Era dado à la Oracion; en la qual tuvo mucha perseverancia. Lo que mas resplandecia en este Siervo de Dios (aunque en todo se mostraba mui gran Varon) fue la Caridad, porque parecia andar deshecho en ella. Fue muchos Años Refitolero en el mismo Convento de S. Francisco, en el qual Oficio se mostró tan amoroso, con los Frailes, que jamás les negó cosa que le pidiesen por Amor de Dios, y mientras mas daba, parece que mas abundaba todo. Llegó vn Año à valer tan caro el Vino, que fue exceso; por lo qual, como el Guardian sabia que Fr. Diego no negaba nada de lo que se le pedía, le mandó, que à nadie diese Vino, si no fuese por orden suya, despues de mui examinada su necesidad, porque no havia mas de vna Pipa en el Refectorio. Oíólo Fr. Diego, y como tenia hecho habito de dar lo que le pedían, quando le nombraban à Dios, y le ponian su santo Amor por delante, olvidóse del mandato del Guardian, y no cesó de continuar en su caridad; y como ià las Taças ordinarias de la Mesa eran menos, y las extravagantes no tantas, crecieron en secreto mas las peticiones al Refitolero; el qual preguntaba al que pedia, diciendo: Hermano trae necesidad? Y respondiendo le, que si, decia luego: Pues contra la necesidad, y caridad, no ai mandamiento. De esta manera consolaba à todos quantos llegaban, sin reparar en el gasto excesivo que hacia; porque era mas, que el que solia tener antes de ordinario; y como esto iba encaminado al celo de la Caridad, y à la necesidad del Proximo, fue Dios servido de irlo multiplicando, en tanta manera, que duró la Pipa mucho mas tiempo del que havia de durar, aun por la Orden, que el Guardian lo havia mandado: siendo así, que aun la mitad de aquel tiempo no pudiera, si Dios, con sus Poderosas Manos, no lo huviera ido exprimiendo de la Vid, y Cepa de Santa Misericordia: que el que en Canaà de Galilea, tuvo Poder de convertir el Agua, en Vino, en la necesidad del Combite, y Comida, donde fue llamado, le tuvo tambien en esta ocasion, para hacer, que el Vino, se multiplicase, en poder de su Siervo Fr. Diego: el qual, con Fè viva, de que no le faltaria, lo que por su Santo Amor distribuía, y daba, no reparaba en darlo, quando lo pedían. Era junta-

F ff 2

men

mente Hortelano; con ser Refitolero, y trabajaba en la Huerta, los ratos que le vagaban del Refetorio, con tanto cuidado, que parecia, en la limpieça, y mucha Planta, con que la tenia, que no cuidaba de otra cosa. Tenia quien le ayudase en este trabajo; pero no se reservaba de cabar con sus propias Manos. Nunca le faltaba Verdura en la Huerta, en todo Tiempo, ora fuese de Invierno, ora de Verano, para el Convento, y otros muchos Devotos, que venian, o embiaban por ella; y era tan linda en todo Tiempo, que mas parecia Milagrosa, que sembrada, y nacida naturalmente. Y no es maravilla, pues quanto hacia, era en orden de servir à Dios, y de hacer bien al Proximo; y era para los Santos, y Siervos de Dios (como el decia) en cuió servicio se esmeraba. Cansose el Santo Lego, del Oficio de Refitolero, no por floxedad, ni ocio, que en dexarlo pretendiese, sino porque el de suio es cansable; y porque como sus Años eran muchos, le afligia ià mucho mas la quebradura, de que era apasionado. Pidió con instancia dexarlo; lo qual le fue concedido, y absuelto de el, vn Sabado, por la Mañana. Luego à la Tarde, le embiaron por Limosna de Pan, como se acostumbra. El, mui contento de verte libre del Refetorio, fue à su demanda, como otras veces lo havia hecho, siendo Refitolero. Y llegando à vna Casa à dar golpes à la Puerta, saliò à el vn feroz Perro, y le mordió vna Pierna, pasando la Pantorrilla de parte à parte, con los dientes. Bolvióse à Casa mui lastimado, y llevaronlo à la Enfermeria. Estuvo en la Cura mas de tres Meses, el qual Tiempo andaban los Frailes descariados, en el Refetorio; porque no hallaban, en el que le sucedió, la caridad con tanta abundancia, como en el tenian: todos (en especial los Moços) iban à el, y le decian, que por haverlos dexado Huerfanos, y Desamparados, por buscar su sola quietud, havia permitido Dios, que el Perro le mordiese, y que estuviese padeciendo, lo que nunca le havia acontecido, en tantas veces, como havia ido à pedir Limosna. Lloraban con el, y el se enternecia con ellos; y viendo el amor, con que sus Hijos le buscaban, como otro S. Martín, que movido de caridad, decia à Dios: Si todavia foi necesario, no rehusó el trabajo, decia el Santo Lego: *Aquí estoi, hagase la vo-*

luntad de la Obediencia, y no la mia. Bolvió el Prelado à mandarle, que prosiguiese en su Oficio; y así lo hizo, con gran jubilo, y placer de todos. Estuvo algunos Años despues, hasta que agravandole la enfermedad, con otras, que le concurrieron, lo dexò, y fuele à morar à la Provincia Otomitica, donde havia comenzado à gustar en la Oracion, y Recogimiento, los gustos del Señor, en los principios de su Fraiheria, en compañía de Religiosos, grandes Siervos de Dios, con quien en la Religion se havia criado. Allí servia à Dios, con grande fervor de su Anima, dandose mui de veras à el, en todo quanto hacia. Sobrevinole vna enfermedad de hidropesia, en que padeciò mas de vn Año, y algunas veces le afligia en ella el Demonio; y vez hubo, que le arrojò de la Cama al suelo, de que quedò mui lastimado. Pero como era este el Crisol, en que Dios probaba el Oro de su paciencia, y sufrimiento, no hacia sentimiento ninguno, antes decia: No piense el Maldito, que ha de vencer, aunque mas Partillas sea. Muriò en la Enfermeria de Mexico, à veinte y tres de Maio, del Año de 1610. y su Cuerpo està sepultado en el mismo Convento de S. Francisco.

Aunque ha avido en esta Santa Provincia, otros Frailes Legos, de quien justamente, se pudiera hacer Memoria, como de mui conocidos Siervos de Dios: conlucio este Tratado, de los claros Varones, de esta Provincia del Santo Evangelio, con la Vida de Fr. Diego de Guadalcanal, Lego, por haver sido, en muchas cosas, semejante al Bienaventurado S. Diego de Alcalà; pues ià tenemos, que en el Nombre conforman, y en el Estado de Legos, y fueron tambien Naturales de vna misma Comarca, y Tierra; es à saber, el vno de S. Nicolás, Pueblo cerca de Constantina, y el otro de Guadalcanal; y en la Vida, y Muerte, harto semejantes tambien, como aqui parecerà. Tomò el Habito Fr. Diego de Guadalcanal, en el Convento de Mexico, y fue de los primeros, que en esta Provincia Profesaron. Y como de su natural, era Hombre simple, y sin malicia, de la que el Siglo à sus Hijos enseña, y se criò con Santos Religiosos, perseverò en aquella santa simplicidad, por todo el discurso de su Vida, que fue poco menos de sesenta Años, en el

Ha-

Habito de la Religion, sirviendo à aquellos primeros Evangelizadores de esta Nueva Iglesia, con grandissima fidelidad, y exemplo de Vida; ayudandolos à destruir Idolos, y à plantar la Fè del Evangelio, con el talento, que el Señor le havia comunicado. Fue amigo de los Pobres, y tuvo siempre cuidado, donde quiera que estava, de darles de comer, y los socorria en sus necesidades. Era mui Devoto, y dado à la Oracion, y Recogimiento, y mui Observante, y amigo de la Santa Pobreça. Tenia Dichos, y Consejos saludables, con que persuadia à la virtud à sus Hermanos, los Frailes, y à los Seglares, que lo trataban, como Amigo, y celoso de lo bueno, y enemigo de lo malo, y vicioso; y à veces los ponía por escrito, porque mas se dilatassen las fimbrias de su caridad. Visitòle el Señor (como lo vìa hacer con sus Escogidos) al cabo de sus Dias, siendo de edad de mas de ochenta Años, morando en el Convento de Tepeacac, con vna enfermedad, de las graves, y recias, que vn Cuerpo Humano puede pasar: siendo (como fue) de sola vna Mano, como la que le diò, y acabò al Bienaventurado S. Diego, de Apóstema, o nacido en vn Braço. Mas la enfermedad de este Siervo de Dios, Fr. Diego, fue cosa nunca vista, ni conocida, en Cuerpo Humano; como lo afirmaron el Medico, y Cirujano, que lo curaron, en la Ciudad de los Angeles, Hombres mui expertos en sus Oficios; y así no le supieron dar Nombre. Era vna Carnosidad, que se le criò en el Envès de la Mano, a manera de Clavo, que lo traxo atormentado, por espacio de dos Años, en que se le dieron muchos Cauterios de Fuego, y se le hicieron otras Curas penosissimas; que aunque parecia quedaba sano, bolvia luego à criar aquel Clavo, hasta que le horadó, y abrió la Mano de vna parte à otra; y finalmente, lo llevó à la Sepultura; porque fue necesario irle cortando los Dedos de la Mano vno à vno, y al cabo toda la Mano. Fue tanta la paciencia del Siervo de Dios, en este su trabajo, que el Medico, y Cirujano, estaban admirados, y no lo podian curar, sin lagrimas: llamandole, otro S. Francisco, porque nunca le oieron quejar, ni decir otra palabra, en los Cauterios, y Tormentos, sino JESUS, MARIA. No menos quedò edificado, de su paciencia el Enfermero, el qual diò

Testimonio, que por todo el discurso de esta su enfermedad, le sintió, que traia grandissimas Batallas con el Demonio: porque pasando de Noche por delante de su Celda, descuidado, al servicio, y necesidades de los otros Enfermos, le oia hablar, como si platicara con otra Persona. Y parandose à escuchar à la Puerta, entendia, que conferaba al Demonio, las cosas, que le ponía delante, haciendo cuenta de su Vida, y en lo que havia ofendido à Dios; y alegando, que de aquello ià havia hecho Penitencia, y que Dios era Misericordioso. Y à otras cosas respondia, que aquello lo havia hecho por la Obediencia, y no tenia para que darle raçon de ello. Otras veces parecia que lo entaba en las cosas de la Fè; y esta tentacion, dice vn Padre Sacerdote, que havia mucho tiempo que la padecia; porque morando los dos juntos en vn Convento, le viò andar inquieto sobre esto, è ir muchas veces al Coro de Noche, donde protestaba delante del Santissimo Sacramento, que creia todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia: esto protestò mas de veras al tiempo de su Muerte, recibiendo todos los Sacramentos, con grandissima devocion, como la tuvo en Vida, no dexando de oir todas las Misas, que celebraban en la Iglesia de S. Francisco, de la Ciudad de los Angeles, todo el tiempo de su enfermedad, hasta que murió bienaventuradamente en el Señor; y està sepultado su Cuerpo en el mismo Convento.

C A P. LXXXV. Donde se da raçon, en comun, de otros Religiosos, que acabaron su Vida con olor de Santidad.



OTROS muchos Religiosos murieron con grande olor de Santidad, en esta Provincia del Santo Evangelio, y en otras, de las demas de esta Nueva España, que por la poca curiosidad, y cuenta de los primeros Tiempos, carecen de particular Historia sus alabanzas, y buena Vida; de los quales fueron Fr. Alonso de Guadalupe, del qual dicen

gu-